Epistemología cualitativa. Sus implicaciones metodologicas

Fernando L. González Rey

ABSTRACT: This paper presents how a set of general principles used by the author in his definition of qualitative epistemology are expressed, under a methodological point of view. Methodology is defined as a communication process, where instruments are just an instance, with no further implications to the produced knowledge.
In construction of knowledge, the relationship between singularity and generality, and also between theory and practice, is approached in a different way. Knowledge is not expressed as a gradual process of inductive or deductive nature, but as a permanent constructive process, defined by the author as configurational.
Finally, a discussion on the value of samples in construction of knowledge is presented, where the use of statistical criteria to assure sample populational significance is criticized. The author proposes an alternate way to handle populational level studies.

Keywords: epistemology, method, sample, population.

Desde principios de la decada del ochenta se observa un creciente interes entre los psicólogos por el uso de técnicas cualitativas, las cuales habían aparecido anteriormente en sociología, antropología y etnología. La aparición de los métodos cualitativos, sin embargo, no representó necesariamente una modificación en los procesos de producción del conocimiento y su uso apareció con frecuencia dentro de los principios más generales de la epistemología positivista.

Las modificaciones metodológicas de una ciencia tienen que estar implicadas con transformaciones esenciales sobre la representación del objeto de estudio para ser parte de un proceso de ruptura epistemológica. En este sentido el desarrollo de una definición ontológica de la subjetividad, como noción integradora de la teoría psicológica, exige una redefinición metodológica irrealizable fuera de una profunda modificación epistemológica.

En artículo anterior[1] hemos presentado el vínculo entre una epistemología alternativa, a la que hemos denominado cualitativa, y la subjetividad. En el presente trabajo desarrollaremos la forma concreta en que la epistemología cualitativa se expresa a nivel metodológico y conduce a un planteamiento esencialmente diferente al inspirado por el positivismo. Este planteamiento no quedaría definido por el tipo de instrumentos utilizados, sino por la especificidad de las operaciones implicadas en la producción de conocimientos, o sea, por su definición epistemológica.

Los postulados más generales sobre los que definimos la epistemología cualitativa conducen a una modificación profunda del planteamiento metodológico de la psicología, la cual intentaremos explicitar en el presente artículo. Esta modificación comienza por el propio concepto de metodología, el cual ha estado muy asociado con la definición despersonalizada de los instrumentos y de las etapas a seguir en la formalización del proceso de producción del conocimiento.

1 Gonzalez Rey, F. (1996) Epistemología cualitativa y subjetividad (inédito).

En nuestra opinión la metodología representa el diseño integral de nuestra aproximación al objeto de estudio, la cual debe integrar todas las exigencias de la producción del conocimiento sobre cada objeto concreto del saber científico. Son precisamente las diferencias entre estos objetos las que marcan las diferencias metodológicas entre las diferentes ciencias, tras las cuales se expresan diferencias de carácter epistemológico.

La psicología al igual que otras ciencias sociales tiene un objeto que es consciente e interactivo, cuya naturaleza ontológica es similar a la del investigador que lo estudia, lo cual afecta su planteamiento metodológico de diferentes formas. En primer lugar el principio epistemológico de que la producción de conocimientos tiene carácter interactivo en las ciencias sociales, el cual fue explícito entre los principios de la epistemología cualitativa, exige una definición metodológica que en nuestra opinión se expresa en lo siguiente:

1. La investigación es un proceso de comunicación en cuyo curso va madurando el vínculo entre el investigador y el sujeto investigado, vínculo que resultará esencial en la calidad de la información producida. La creación de un clima de seguridad y confianza donde se dialogue sobre el tema a tratar y se desarrolle el interes de los sujetos estudiados, es una condición esencial para la investigación.

2. Toda investigación debe comenzar con un intercambio de ideas entre el investigador y los sujetos que participarán en el estudio, el cual representará un primer momento en el conocimiento de los sujetos, así como en su implicación con el tema a investigar. Este primer momento se puede realizar de forma personal o grupal en dependencia del tamaño del grupo, así como de los objetivos del trabajo. La motivación de los sujetos que participarán en la investigación es una condición esencial para su desarrollo.

3. El proceso de investigación debe conservar hasta el final su valor motivacional para quienes participan en él, por lo tanto, será un proceso de comunicación entre los implicados de principio a fin. El diseño metodológico no quedará rigidamente pautado por los instrumentos a aplicar; por el contrario, cada instrumento a utilizar, además de su especifidad por el tipo de contenidos, representará un momento del desarrollo del vínculo entre investigador e investigado. Esto se observa con gran frecuencia en las referencias explícitas del sujeto investigado a momentos anteriores de la comunicación con el investigador.

La comunicación es el gran escenario en que transcurre de forma integral la investigación, pues la información que se produce en cualquiera de los momentos del proceso puede ser relevante para los objetivos de conocimiento, lo que exige al investigador estar presente de forma activa en todos los momentos de este proceso. La relación investigador-investigado es permanente a todo lo largo de la investigación.

La entrevista es una forma particular de relación que asume el proceso antes referido, la cual puede tener diversos objetivos, no solo el de obtener información, que ha sido el más común desde una perspectiva instrumentalista. Un objetivo esencial de la entrevista puede ser motivar a sujetos que manifiestan indicadores de desmotivación en el curso de la investigación, o ayudar a personas que se desorganizan o responden agresivamente ante las situaciones diseñadas para el estudio. Estos objetivos de hecho se expresan por un vínculo que también es fuente de información relevante.

En general la información aparece como resultado natural de toda comunicación humana, sin embargo, en determinados momentos de la investigación la entrevista se proyecta con objetivos bien definidos de información, mientras que en otros es planeada para garantizar la calidad del proceso de investigación.

Por la significación que atribuimos a la comunicación dentro de la epistemología cualitativa, la entrevista no es considerada como un instrumento más, sino una via permanente en la que se expresa de diferentes formas la continuidad del proceso de investigación y/o diagnóstico. El número de entrevistas que serán desarrolladas en una investigación dependerá de los objetivos del investigador, así como de las necesidades que se vayan desarrollando a lo largo del proceso, tanto de aquellas asociadas a la construcción del conocimiento, como de las que aparecen por el carácter social de la investigación.

En nuestra concepción cualitativa de la investigación psicológica, la propia aplicación de instrumentos representa un proceso en continuidad. Ningún instrumento constituye un fin en si mismo, sino un momento en la construcción de la información cuyo sentido es definido por el investigador. El sentido de una misma información puede cambiar en el curso de la investigación, pues este no se define en abtracto, como un resultado instrumental, sino por su relación con el conjunto de información disponible en cada momento de este proceso.

La representación general del conocimiento como proceso constructivo-interpretativo, dada en la epistemología cualitativa, influye directamente en la definición del concepto de instrumento. En la metodología científica inspirada en el positivismo, los instrumentos aparecían siempre asociados a procedimientos orientados a definiciones estandarizadas a partir de las respuestas del sujeto ante él. Esto condujo a la proliferación de los tests psicológicos y al ideal de la validez, estandarización y confiabilidad que hasta hoy acompaña su utilización en psicología.

El principio de los tests es seguido también por las técnicas proyectivas, las cuales a pesar de presentar instrumentos esencialmente diferentes a los cuestionarios utilizados en los tests psicométricos tradicionales, se acompañan por sistemas cerrados de categorias que dan sentido de forma supraindividual a la expresión de los sujetos estudiados. Un principio que se asume explicita o implicitamente

con la utilización de los tests en psicología, es que los resultados constituyen datos acabados portadores de un sentido definido para la construcción del conocimiento y que están listos para vincularse entre si a través de correlaciones que garanticen los resultados finales sin la intervención subjetiva del investigador.

Desde la perspectiva epistemológica que asumimos, la investigación cualitativa no trabaja con instrumentos capaces de producir datos que puedan considerarse microelementos acabados de construcciones teóricas más abarcadoras que no se diferencian en su constitución cualitativa de los datos que le dan origen, como ocurre en los factores o resultados producidos por correlaciones estadísticas.

El instrumento lo consideramos como un inductor de la expresión del sujeto y su sentido es inseparable del carácter holístico de este; por lo tanto, la definición del sentido que pueda tener una u otra expresión del sujeto ante él, solo podrá ser definida dentro del conjunto de informaciones disponibles sobre el sujeto. La expresión de este ante un instrumento no se puede comprender como respuesta en el sentido tradicional que esta categoría ha tenido para la psicología, es decir, definida por la cualidad del estímulo que le afecta.

La expresión del sujeto ante el instrumento es una construcción que tiene sentido solo dentro de su constitución subjetiva; por lo tanto, ningun elemento inductor a nivel instrumental tendrá el mismo sentido para los diferentes sujetos que lo responden. Como hemos afirmado en otros trabajos (González Rey, no prelo; 1996), la comprensión de la expresión del sujeto como construcción, es uno de los grandes aportes epistemológicos del constructivismo, el cual no ha sido suficientemente explotado por los propios autores constructivistas.

Consideramos los instrumentos como formas parciales de expresión del sujeto dentro del proceso general de investigación. El sentido de estas expresiones se construye por el investigador a través de la interpretación, la que se apoya en el conjunto de la información procedente de los diferentes instrumentos y momentos de la investigación. Estos no se suman ni se correlacionan de forma directa, sino se construyen en un nivel cualitativo diferente.

El proceso de interpretación que está en la base de la producción de conocimiento se nutre de la diversidad de informaciones procedentes del momento empírico de la investigación, pero integra esta dentro de un nuevo contexto teórico que se definirá por el propio curso de la interpretación. Por lo tanto, el instrumento deja de ser un referente directo para definir el valor de la información que se expresa en él.

Esta concepción nos lleva a una definición cualitativa de los propios instrumentos que estará en gran medida definida por el ingenio y creatividad del investigador, quien deberá generar propuestas que estimulen la expresión del sujeto y sean capaces de reportar información relevante. Hasta hoy la posición asumida

por los investigadores ante los instrumentos ha sido muy pasiva, pues la exigencia de que ellos estén debidamente estandarizados, validados y que sean confiables, ha pasado a ser cada vez más objeto de largas y costosas investigaciones, mientras que la producción de instrumentos se ha concentrado en empresas multinacionales, factores que han ido colocando al investigador como un usuario pasivo de los mismos.

Rescatar el carácter activo de la producción del conocimiento y el lugar del sujeto en este proceso, tanto del investigador como del sujeto investigado, constituye una fuerte ruptura con la ideología tradicional asociada a la investigación científica que despierta muchas resistencias en los investigadores. Este proceso de cambio, sin embargo, no debe ser asumido como una nueva ideologización que niegue todo lo que sea diferente a él, sino como un nuevo camino de la investigación muy vinculado a la aparición de un nuevo objeto de estudio; la subjetividad.

La utilización de los instrumentos también tiene carácter interactivo; el investigador sigue la ejecución de los sujetos y está preparado para aprovechar cualquier pregunta o diálogo que la situación suscite. Incluso en nuestros trabajos utilizamos cada vez más los instrumentos como via para promover la reflexión del sujeto y profundizar nuestros vínculos con él. En este sentido, por ejemplo, devolvemos a los sujetos estudiados instrumentos que ya analizamos y les pedimos reflexionar sobre sus respuestas y desarrollar de forma explícita todo lo que deseen a partir de su análisis. En este procedimiento, el instrumento y la entrevista se integran como momentos de un mismo proceso.

El proceso de investigación implica de forma activa y reflexiva al investigador y al sujeto estudiado, sea este social o individual, en un vínculo progresivo que conduce al desarrollo del sujeto, quien frecuentemente logra nuevos niveles de reflexión y construcción de su experiencia en el curso de la investigación. En la medida en que el sujeto estudiado se expresa en un nivel mayor de complejidad y da sentido a nuevos espacios de su experiencia personal, aparece información nueva que puede conducir a modificaciones importantes en el propio curso de la investigación.

El sujeto estudiado no es una entidad estática que puede ser conocido de forma directa por los instrumentos a utilizar dentro de la investigación empírica. El proceso de investigación compromete en todo momento la reflexión y la construcción del investigador y del investigado a través de la comunicación entre ambos en este proceso.

El sujeto investigado construye su expresión desde una perspectiva personal que está más alla de las preguntas concretas formuladas por el investigador, y este, a su vez, incorpora las informaciones provenientes del momento empírico dentro de las potencialidades conceptuales de la teoría que asume y de su propia

experiencia, las cuales son esenciales en el proceso de significación de la información empírica. Unido a esto, el rejuego permanente del diálogo entre ambos permite descubrir aspectos enmascarados de la información e incorporarlos al proceso de producción del conocimiento.

La definición de los diferentes momentos de la investigación cualitativa

La investigación definida sobre una base epistemológica cualitativa responde al estudio de objetos complejos como la subjetividad. En este sentido, la investigación cualitativa no se orienta por un proceso hipotético deductivo como el que caracteriza a la investigación psicológica tradicional de orientación cuantitativa.

La definición del problema en la investigación cualitativa no representa una simplificación *a priori* del objeto de estudio, sino una definición compleja y abarcadora que responde a la naturaleza del objeto investigado. El problema no es una pregunta concreta a ser respondida por la investigación, sino la representación de los ejes esenciales que definirán la busqueda y la construcción teórica en los primeros momentos de este proceso. El problema no será una formulación rígida y estática que permanecerá inalterable en el curso de la investigación; él se ira modificando con el desarrollo del proceso de producción de información.

La investigación cuantitativa tradicional está orientada por un conjunto de etapas rígidas orientadas a dar respuesta a las hipótesis derivadas del problema planteado, con lo cual la definición precisa del problema deviene condición necesaria para comenzar la fase de aplicación de los instrumentos. Sin dudas todo investigador necesita tener una representación sobre aquello que desea investigar, sin embargo, esto no quiere decir que la investigación necesite hacer un corte *a priori* que limite la información a obtener sobre la base de las definiciones analíticas y operacionales que caracterizan el tránsito del problema a las hipótesis.

Así, por ejemplo, el estudio de los patrones de comunicación familiar y su impacto en el desarrollo de la personalidad es un problema; sin embargo, el estudio de los conflictos entre la madre y los hijos sería un problema mal planteado, aunque sea más concreto, pues en un fenómeno complejo como la familia es imposible abstraer la relación de la madre con los hijos del contexto interactivo general que define la naturaleza familiar. El tipo de vínculo de la madre con los hijos puede ser un síntoma del comportamiento general de la familia, sobre lo cual no podríamos opinar nada si el diseño metodológico se concentra solamente en la relación madre-hijo.

La investigación de todo sistema complejo supone entrar en contacto de forma abierta y holística con el objeto de estudio y a su vez conservar la dirección de

nuestro pensamiento sobre aquello que nos interesa. En este proceso, la representación previa del investigador sobre lo que desea investigar puede ampliarse y modificarse en el curso de la investigación. Esta característica de la investigación cualitativa ha sido señalada por otros investigadores; sin embargo, en ocasiones ha aparecido asociada a un empirismo que, en mi opinión, corre el riesgo de representar más un retroceso que un progreso en términos epistemológicos

Así, por ejemplo, Quinn Patton, quien ha aportado reflexiones muy interesantes al desarrollo de la investigación cualitativa, señala (1990):

> El análisis inductivo contrasta con el abordaje hipotético-deductivo de los diseños experimentales que requieren la especificación de las variables esenciales y la declaración de las hipótesis específicas de la investigación antes de que la recogida de datos comience. Una especificación de las hipótesis apoyada en un marco teórico explícito significa que los constructos generales proveerán el marco para comprender las observaciones específicas o los casos estudiados. El evaluador debe entonces decidir con anticipación que variables son importantes y que tipo de relación entre ellas puede ser esperada.
>
> La estrategia del diseño inductivo es permitir que aparezcan las dimensiones importantes del análisis de los patrones encontrados en los casos bajo estudio sin presuponer por adelantado cuales serán las dimensiones importantes. (p. 44)

Quinn Patton está defendiendo una idea sin dudas muy importante: permitir la expresión compleja de lo estudiado sin que sea simplificada por categorias teóricas que actuen como camisas de fuerza sobre ella; sin embargo, se plantea en esa defensa un retorno a lo empírico desde una lógica inductiva, que en nuestra opinión no constituye una solución al problema. La ruptura con el método hipotético-deductivo de la investigación tradicional, que de por sí también tiene una profunda connotación empiricista, no se resuelve con la sustitución de la deducción por la inducción, en lo que representaría un retorno a un empiricismo todavía más primitivo, sino con el desarrollo de otras formas de comprender el vínculo entre lo teórico y lo empírico.

En nuestra opinión la relación entre una teoría y el momento empírico de investigación no es directa. El escenario para la construcción teórica del sujeto estudiado es el propio sujeto, no la teoría tomada en abstracto. Ninguna teoría puede explicar de forma puntual e isomórfica las manifestaciones diversas del sujeto que aparecen en el curso de la investigación; sin embargo, la teoría constituye un marco de referencia ineludible, sin el cual sería imposible la construcción teórica del momento empírico.

La teoría no se tiene que asociar con la presencia de categorias fijas y universales que actuen como referentes obligatorios para dar cuenta de las expresiones parciales del sujeto estudiado. La teoría además de sus categorias, representa un proceso permanente de reflexión y construcción que trasciende todo intento mecánico de reducir la complejidad de lo estudiado a una taxonomía categorial

parcial e inalterable. Las categorias son momentos de conceptualización que deben facilitar el desarrollo del pensamiento, no restringirlo.

La definición de la complejidad como un marco diferente para la construcción teórica del fenómeno a estudiar, que tiene en cuenta su carácter contradictorio, pluridetermínado, holístico y dinámico, supone redefinir el propio carácter de las categorias a ser utilizadas en la construcción teórica. En este sentido hemos definido un tipo de categorias en el estudio de la personalidad denominadas configuraciones, que no representan estructuras universales por su contenido, sino una organización compleja de elementos dinámicos diversos que varian de un sujeto a otro en la definición del sentido subjetivo de su experiencia.

La construcción teórica de los fenómenos complejos exige categorias capaces de dar cuenta de la propia naturaleza de lo estudiado, es decir, capaces de conceptualizar lo estudiado en su riqueza, diversidad y cambio, no como realidad última sustancializada en atributos fijos. En este sentido, las categorias darian cuenta de la organización y el desarrollo de lo estudiado, pero no de su contenido concreto, el cual varía de acuerdo a la experiencia de cada sujeto singular. El abordaje complejo del tema de la subjetividad exige la integración necesaria de lo singular y lo general, precisamente por ser la acentuada definición singular del hombre un atributo de su naturaleza compleja.

La cuestión, por lo tanto, no es rechazar la teoría, sino asumirla en otro nivel cualitativo que permita su dialogo permanente con el momento empírico, pero sin perder su carácter rector en este vínculo, precisamente por ser la teoría, desde sus construcciones abarcadoras, la que permite la inteligibilidad de procesos complejos que resultan inaccesibles al conocimiento a través de sus manifestaciones parciales y concretas. La relación entre la teoría y el momento empírico es una relación tensa y contradictoria, donde el conocimiento se desarrolla a través del pensamiento igualmente contradictorio de los investigadores que se sintetiza en cada momento del desarrollo teórico.

Mantener lo cualitativo en los marcos del empirismo es un ejemplo de como metodologias diferentes se pueden desarrollar bajo los mismos principios epistemológicos. Así, Taylor y Bogdan, que han sido otros pioneros en el desarrollo de los métodos cualitativos en las ciencias sociales, afirman (1989):

> El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones. Tal como lo dice Bruyn (1966), el investigador cualitativo ve las cosas como si ellas estuvieran ocurriendo por primera vez. Nada se da por sobrentendido. Todo es un tema de investigación (p. 21).

En la cita referida de Taylor y Bogdan, se observa un principio esencial de la epistemología cuantitativa de inspiración positivista, el de la fidelidad a los datos y la neutralidad del investigador. La fidelidad a los datos fuera de la construcción

teórica es de hecho una infidelidad, pues los datos no son un fin en si mismo, sino manifestaciones de fenómenos más complejos subyacentes a su apariencia, en los cuales el hombre solo puede entrar a través de la producción de su pensamiento.

La investigación cuantitativa tradicional ha seguido un orden rígido en la formulación de sus etapas y ha considerado cada una como un fin en si misma separada de las restantes. Por ejemplo, la etapa de aplicación de instrumentos es separada del análisis de los resultados, mientras que en la investigación cualitativa las etapas se interpenetran continuamente en un proceso donde el propio problema que dio origen a la investigación puede cambiar en el curso de esta.

Los resultados de los instrumentos se analizan en la medida que se van produciendo y son complementados con las reflexiones y observaciones de que el investigador dispone en cada momento concreto del desarrollo de la investigación. En el curso de este proceso por lo general se definen nuevos instrumentos sobre la base de las nuevas necesidades que aparecen en el desarrollo de la construcción teórica.

Información y reflexión se van integrando de forma permanente en el desarrollo progresivo de la construcción teórica, y dan lugar a un proceso infinito que se explicita en los momentos en que el investigador logra expresar conceptualmente un determinado momento del proceso. Esta construcción parcial no responde a un objetivo definido *a priori*, sino a la madurez que el propio investigador logra en su dominio sobre lo estudiado.

Una diferencia esencial que marca el curso de la investigación cualitativa en relación con la cuantitativa es el carácter permanente de la construcción teórica durante su desarrollo. La investigación cuantitativa depende de la información cuantificada brindada por los instrumentos, mientras que en la investigación cualitativa los propios indicadores cuantitativos forman parte del proceso general de construcción de la información y no tiene valor fuera de él.

El pensamiento del investigador es el flujo constante que orienta el curso de la producción de conocimiento. En este proceso, los resultados empíricos representan un momento activo de contradicción e interrogación que mantiene la producción del pensamiento dentro del curso del objeto estudiado.

Como fuente de información lo cualitativo y lo cuantitativo no son incompatibles a nivel metodológico; la incompatibilidad aparece cuando se quiere llegar a los resultados del conocimiento por procedimientos cuantitativos que reducen a un plano secundario la construcción teórica, la que aparece esencialmente como forma de organización y conceptualización de los datos, constituidos en fuente primaria del proceso de producción científica.

Las etapas que orientan la investigación positivista tradicional responden por entero a la lógica de demostrar las relaciones de variables formuladas en la hipótesis, lo cual exige de su operacionalización como requisito necesario para su medición a través de los instrumentos. Una vez que las variables son operacionalizadas pueden encontrarse los instrumentos para evaluarlas y evitar un proceso de construcción teórica que no pueda ser seguido de forma directa desde los resultados instrumentales.

Entendemos que una vez modificado el propio concepto de investigación desde una perspectiva epistemológica diferente, no es necesario mantener la definición de etapas que fue producida por una perspectiva instrumentalista y verificacionista de diferente origen epistemológico. La investigación es un proceso complejo que se organiza de forma simultánea en diferentes ejes esenciales que encuentran su continuidad en la actividad pensante del investigador. En el curso de este proceso se definirán acciones concretas del investigador facilitadoras de su desarrollo, las cuales se irán explicitando a nivel metodológico en función de las necesidades que vayan apareciendo en el curso de la investigación.

En este proceso constructivo permanente que supone la investigación cualitativa desde la perspectiva epistemológica asumida, su desarrollo no se expresa por la acumulación de información que se define por su sentido a través de su codificación en categorias parciales diseñadas para tal propósito. Por el contrario, la lógica para producir información relevante sobre los objetivos propuestos se expresa en la interpretación permanente de toda nueva información dentro de toda la información disponible en cada momento de la investigación.

El sentido de una información para el proceso de construcción teórica no viene dado por su frecuencia, sino por su relevancia cualitativa dentro de la cualidad integral del proceso interpretativo que se desarrolla; por lo tanto, cada caso concreto tiene un carácter único para el proceso de construcción teórica. El primer escenario de interpretación es siempre el sujeto concreto que constituye la unidad del fenómeno a investigar. Así, por ejemplo, si la cuestión a investigar es la escuela, las diferentes escuelas concretas a ser investigadas se convertirán en el primer escenario de la construcción teórica; en cada una de ellas el proceso de investigación avanzará de forma diferenciada y única, independientemente de que se estén investigando cuestiones similares en cada una de ellas.

La investigación de cada cuestión concreta a estudiar se va expresar de forma única en cada escuela, dentro de la cual aparece como un momento orgánico de su funcionamiento integral. En este marco la cuestión investigada conduce a problemas específicos que solo tendrán sentido en este escenario, pero que pueden tener un significado importante en la interpretación general de lo estudiado, por sus vínculos tanto directos, como indirectos, con aquello que aparece de otra forma

en las demás escuelas. En este proceso, la generalización no está dada por la coincidencia aparente en la diversidad de lo estudiado, sino por la construcción de una explicación abarcadora capaz de integrar en sus diversos vínculos lo diferente.

Significación de lo singular en la investigación cualitativa

La expresión de lo singular y su carácter constitutivo de lo estudiado ha sido una de las cuestiones peor tratadas en el desarrollo en las ciencias sociales, pues lo individual se ha considerado con frecuencia como una forma particular de fenómenos debidamente generalizados por categorias que aparecen con un valor universal a nivel teórico, o bien como la expresión de medidas de significación estadística que poco tienen que ver con la naturaleza de lo estudiado.

Ninguna categoría particular de la teoría puede dar cuenta de forma indiferenciada de un fenómeno concreto del nivel empírico. Ejemplos de lo anterior se han producido en todos los marcos teóricos que se han llegado a institucionalizar de una forma u otra dentro de la historia del pensamiento humano. Así, por ejemplo, ocurre con las interpretaciones que llevan dentro del psicoanálisis a ver en todo una expresión de temor a la castración o una expresión latente del deseo de posesión de la madre, o en el marxismo cuando pretende explicar todo en función del origen de clase de la persona y pierde los extraordinarios matices de su historia única.

La herencia positivista de buscar leyes universales en la explicación de todos los fenómenos se manifestó de una forma u otra en las tendencias más relevantes del pensamiento psicológico. En este sentido vemos todavía hoy autores relevantes de la psicología que utilizan la categoría personalidad como conjunto de rasgos, presentándola como una variable más dentro del juego de correlaciones donde buscan la significación de lo estudiado, sin percatarse que la personalidad es el escenario único de la constitución subjetiva del individuo y, por lo tanto, no está disponible al conocimiento a través de categorias prefabricadas que permitan la comparación de los sujetos entre si ante instrumentos similares.

Lo diverso debe ser integrado a la construcción teórica general en su propia especificidad, sin perder su autonomía relativa en relación al marco teórico que lo asume desde una perspectiva concreta. El valor de lo singular para la construcción teórica está precisamente en lo que aporta desde su especificidad para comprender el funcionamiento integral de aquello que se pretende explicar. Lo singular es una manifestación diferenciada y única de diversos universos de generalidad, que no se agota en los marcos de ninguna categoría concreta y menos en las categorias estáticas y rígidas que más han proliferado en las distintas formas de construcción del conocimiento psicológico.

Como Sartre escribío (1967):

> Para nosotros la verdad se transforma, ella es y será devenir. Es una totalización que se totaliza sin cesar; los hechos particulares nada significan, no son ni verdaderos ni falsos en tanto no sean referidos por la mediación de diferentes totalidades parciales a la totalización en curso (p. 30).

Esta totalización que Sartre refiere es precisamente la misma organización ontológica compleja defendida por la epistemología de la complejidad y definida por Marx dentro de las ciencias sociales.

La investigación cualitativa en psicología tiene que recuperar lo singular como momento orgánico para la construcción de lo general y este es uno de los principales desafios del estudio de la subjetividad desde una perspectiva epistemológica cualitativa. Esta perspectiva se traduce a nivel metodológico en la definición de lo singular como un momento esencial del desarrollo de la investigación. La construcción teórica de un tema complejo como el de la subjetividad no puede prescindir del estudio de lo singular como momento esencial del proceso de investigación.

Lo singular no es expresión de la casualidad, ni un momento secundario de otro nivel que considerado como esencial en relación con él, lo pueda explicar de forma directa e indiferenciada. Lo singular es un momento cualitativo específico en la constitución de otros fenómenos complejos de los que forma parte, como son la sociedad y la personalidad, pero su explicación no se agota por las construcciones teóricas generales disponibles en ese otro nivel.

La sociedad no puede ser explicada por una acumulación de conocimientos sobre el individuo, pues ella en su propia definición cualitativa genera fenómenos que le son propios, pero a su vez el conocimiento social no puede prescindir de la forma única y diferenciada en que ella aparece constituida en cada individuo concreto, cuya acción puede representar el desarrollo de una tendencia de cambio a nivel social encubierta en el momento del estudio. El cambio social tiene lugar a través de la acción de los hombres y no por leyes supraindividuales que lo determinan desde afuera.

El estudio de la personalidad comprendida como la constitución de la subjetividad individual resulta esencial para el desarrollo de una psicología social diferente, que considere al hombre como un elemento constitutivo esencial de la propia trama social. El escenario de la construcción teórica del individuo es el propio individuo, del cual la teoría da cuenta en un momento mediato de su propio desarrollo.

La teoría proporciona el marco general que va a orientar la interpretación, pero ella no aparece a través de sus categorias para dar explicaciones puntuales a manifestaciones individuales parciales. El curso de la construcción teórica del caso individual mantiene su sentido dentro de la propia lógica irrepetible de este,

dentro del cual el investigador tiene que entrar auxiliado por sus categorias, las que servirán de base a su actividad pensante pero nunca la sustituiran.

El investigador avanza en su construcción teórica a través de los desafíos que enfrenta dentro de dos sistemas complejos que se confrontan de formas muy contradictorias; la teoría y la propia realidad del sujeto investigado. En este proceso él está condicionado por las posibilidades de su marco teórico, pero simultaneamente lo está desarrollando en su intento por dar sentido a nuevos fenómenos, que a pesar de ser compatibles con el marco teórico, no aparecen explicados en el momento actual del desarrollo de la teoría.

A través de las nuevas zonas de sentido de la realidad que se hacen inteligibles a la teoría en el curso de su desarrollo, la teoría aumenta su sensibilidad para dar cuenta de fenómenos nuevos que le resultaban inaccesibles en momentos anteriores. Este proceso es responsable por el desarrollo de la teoría y siempre es mediato en relación a su situación actual. Por supuesto este proceso tiene lugar a través del sujeto que construye y mantiene viva la teoría dentro de sus infinitas formas actuales de expresión.

La legitimización del sujeto en su unicidad individual como momento esencial para la construcción teórica y la investigación de la subjetividad, nos lleva a la definición de formas metodológicas concretas para su estudio. Ha sido precisamente la imposibilidad de reconceptualizar epistemológicamente formas nuevas dirigidas a este fin, una de las razones que explica el retorno a la inducción como via para la producción del conocimiento en la investigación cualitativa, como ya fue analizado en relación a la posición de Quinn Patton expuesta anteriormente.

El desarrollo de procedimientos concretos en el estudio del caso individual nos ha conducido a lo que hemos denominado como metodología configuracional, inspirada en el propio tipo de unidad teórica que hemos desarrollado para el estudio de la personalidad. A diferencia de la inducción, la metodología configuracional parte de formas teóricas definidas para la producción de información que condicionan esta forma particular de producción del conocimiento.

Definición configuracional de la investigación cualitativa

La definición configuracional se caracteriza por la legitimidad que toda información tiene para ser parte del proceso de construcción científica. La fuente instrumental no es la que legitima el valor de una información, sino el proceso dentro del cual ella adquiere sentido para los fines del conocimiento. En el proceso de construcción teórica se combinan de forma permanente informaciones de procedencias diversas, entre las que se incluyen reflexiones del propio investigador relacionadas solo de forma indirecta con las informaciones producidas por los

instrumentos, pero que son parte orgánica del proceso de construcción teórica donde adquieren sentido los propios resultados instrumentales.

El proceso de construcción de conocimiento representa una configuración y reconfiguración permanente de aquellos elementos que se producen en el curso mismo de la invetigación, los cuales no solo vienen del objeto estudiado, como supondría el uso de la inducción, sino que integra de forma más o menos estructurada ideas teóricas que responden al momento actual de la teoría y que entran en este proceso por la reflexión del investigador, la cual, en nuestra opinión, representa uno de los elementos esenciales dentro de esta perspectiva configuracional, pues la configuración es en si misma una construcción.

El investigador es quien articula dentro del proceso de investigación los diferentes momentos de la representación teórica que sustenta dentro de la diversidad de expresiones empíricas de lo estudiado, proceso que con frecuencia conduce a una extensión de las zonas de sentido de la teoría sobre su objeto.

Las configuraciones son estructuras abiertas de información que se legitiman en su propio desarrollo y no por sus relaciones inmediatas con ningún referente empírico. El sentido de cualquier información concreta para el proceso de conocimiento no depende de su valor "objetivo" en abstracto, sino del sistema teórico que incorpora la información, el cual es siempre resultado de una construcción teórica en proceso, donde el dato se incorpora como momento del proceso y no como referente externo y "objetivo" de su legitimación.

La definición del sentido de un elemento no responde a formas precedentes que lo condicionan, sea la inducción o la deducción, sino que es resultado de un acto de construcción del investigador que tiene lugar dentro de la forma irregular en que transcurre la propia experiencia del sujeto estudiado. En este sentido, la información no se constituye por referencias externas al momento complejo actual del sujeto dentro del cual tiene lugar la continuidad de la producción teórica.

Entrar en la continuidad de la experiencia del sujeto estudiado presupone la incorporación permanente de información al proceso de construcción teórica, lo cual da lugar a la existencia de situaciones desestructuradas y ambiguas como momentos necesarios de la investigación, que solo pueden ser incorporadas al curso del proceso a través de la construcción teórica del investigador, la que permite incorporarlas a la teoría en la riqueza de su diversidad y mantener la tensión contradictoria necesaria del crecimiento teórico.

La información se configura como momento de un proceso abierto y actual, que se desarrolla como parte de la configuración teórica de lo estudiado, y dentro de este proceso ella no puede ser abstraida de su propio devenir por la intervención metodológica. La información producida por esta via no sigue el curso de la in-

ducción, ni de la deducción; por el contrario, estas funcionan como momentos del proceso constructivo que tiene lugar.

Un problema que nos ocupa con mucha atención en esta definición que hemos asumido en nuestro intento de explicitar las exigencias metodológicas del estudio de lo singular para el desarrollo general de la teoría, es el de legitimar el proceso de construcción de información y las operaciones y recursos implicados en él. En este sentido, hemos definido la categoría **indicador** para dar cuenta de aquellas unidades más elementales de información sobre el objeto que aparecen en el curso de su estudio.

Los indicadores son aquellas unidades que adquieren sentido en el proceso de interpretación a través de formas concretas de expresión del sujeto estudiado. Los indicadores tienen siempre carácter hipotético y se expresan como momentos del proceso de interpretación que tiene lugar en el escenario de la construcción teórica; por lo tanto, los indicadores no son datos abstractos del momento empírico, sino conjuntos de elementos sobre lo estudiado sensibles a adquirir sentido dentro del momento actual de la construcción teórica.

Los indicadores adquieren valor por su carácter irrepetible en el estudio de un sujeto concreto y resultan imposibles de ser generalizados por relaciones de similaridad en su expresión de un sujeto a otro. Los indicadores no se integran por relaciones de semejanza entre si, sino por su carácter necesario dentro de una estructura de sentido producida a nivel teórico, y que permite la construcción específica de cada caso concreto estudiado. La teoría permite encontrar puntos de integración entre los indicadores que no son evidentes en su expresión aparente.

Toda información con capacidad para producir una afirmación, interrogación o contradicción, que pueda ser bien definida en un momento concreto de la interpretación, la consideramos como un indicador. Por ejemplo, si en la utilización de un completamiento de frases una mujer se refiere al marido de forma explícita solo en una de las frases, en la cual este es referido junto a los hijos, mientras que estos aparecen referidos en otras trece de las setenta frases que integran el instrumento, y si además, en frases referidas al matrimonio y a los hombres se expresan contenidos formales o negativos, esta unidad de informaciones diversas constituye un indicador sobre posibles dificultades en el vínculo con el esposo, que se abre como una hipótesis en el curso general de la interpretación .

El indicador puede ser considerado en todo momento parte del proceso donde se legitima, no como un elemento aislado que debe ser validado independientemente para pasar a formar parte del análisis de resultado. El indicador aparece legitimado precisamente por ser un momento de construcción del sujeto que aparece con un sentido irrepetible en el curso de la interpretación.

La construcción del conocimiento sobre la subjetividad es un proceso constante de configuración de indicadores que son integrados entre si en el curso de la interpretación, proceso en que se expresa la continuidad de la construcción teórica. Los indicadores pueden cambiar su sentido en el curso de la investigación ante la producción de nuevas informaciones, lo que puede conducir a desechar la hipótesis original dentro de la cual adquirieron sentido en un momento anterior del proceso.

La aparición de un indicador forma parte del propio proceso de aparición de otro, pues todo indicador representa la creación de una nueva zona de sentido sobre el sujeto estudiado, la cual aumenta la sensibilidad para la producción de nueva información sobre ella. Todo nuevo indicador expresa la integración necesaria entre un momento de desarrollo el pensamiento y las manifestaciones concretas del objeto estudiado que adquieren sentido a través de él. El indicador siempre adquiere sentido dentro de una potencialidad teórica que lo permite.

La categoría indicador nos lleva a cambios sustanciales en la definición de las propias necesidades de la investigación científica. Con frecuencia para legitimar el desarrollo que ha tenido un proceso o elemento que es objeto de nuestra investigación en dos momentos diferentes, se utilizan los mismos instrumentos, con el objetivo de garantizar la identidad de lo evaluado. Esta tendencia está definida por el lugar central otorgado al instrumento desde la perspectiva tradicional dominante en la investigación psicológica, dentro de la cual las comparaciones solo son posibles a través por la aplicación de instrumentos idénticos en momentos diferentes.

Al desplazar el foco de atención del instrumento al proceso cualitativo de significación de la información que nos brinda, las respuestas dejan de ser lo más importante y pasam a ser el tipo de indicadores producidos, los cuales, a pesar de ser diferentes entre sí, tienen la capacidad de integrarse de forma coherente dentro de una misma construcción teórica y dentro de ella permitir la construcción comparativa de dos momentos de su desarrollo.

La legitimidad de la información usada en una comparación no está dada por su procedencia instrumental, sino por la capacidad de la construcción teórica para dar sentido a dos momentos diferentes a través de conjuntos diversos de indicadores que nos permitan conocer cada momento en su especificidad constitutiva. Son los momentos generales de la construcción los que resultan comparables, no los indicadores entre si. La comparación entre los diferentes momentos estudiados será el resultado de construcciones teóricas diferentes referidas al mismo fenómeno y no de la comparación aislada de elementos similares definidos de una misma forma desde los intrumentos utilizados.

Los indicadores solo cobran significación teórica dentro de las construcciones que determinan su sentido en el momento actual del desarrollo teórico. En el en-

foque configuracional propuesto todo indicador surgido en el momento empírico pasa de inmediato a ser parte de una unidad más compleja de construcción teórica que permanentemente es susceptible de reconfiguración en el curso de la investigación.

La repetición de los instrumentos para dar cuenta de dos momentos diferentes sobre lo estudiado refleja la preocupación de los investigadores por garantizar la comparabilidad de los resultados, solo que definen esta en términos de la procedencia instrumental y no de la construcción teórica que permita colocar los mismos dentro de perspectivas comparables. Buscando la legitimidad de la comparación en la identidad de los intrumentos aplicados ante situaciones diferentes, los autores que sustentan esta posición pierden de vista que al intentar conservar la identidad instrumental pueden afectar la cualidad del sujeto estudiado.

Cuando el sujeto identifica que está ante un instrumento ya conocido, la comparación, incluso de forma no consciente, con lo que expresó anteriormente es un factor que puede afectar su expresión actual y ser fuente de distorsión.

El hecho de considerar solo los instrumentos como fuente de distorsión ha obviado la condición cualitativa del sujeto estudiado, quien nunca ha sido estudiado en relación a los procesos que desarrolla frente a una situación de estudio. La investigación psicológica tradicional ha asumido que la estandarización de los instrumentos estandariza el sentido de las respuestas en quienes los responden y ha olvidado que estas se construyen a través de la organización única de la subjetividad de aquellos.

El enfoque configuracional enfatiza la naturaleza irrepetible de la construcción del conocimiento en cada sujeto estudiado, proceso que, en su diversidad, se convierte en una condición para el desarrollo de construcciones teóricas generales. En el marco configuracional, la singularidad representa un desafio irrepetible, que debe ser teoricamente configurado a través de elementos irrepetibles que solo tendrán sentido por su integración dentro del sujeto estudiado.

El proceso de selección de la muestra en la metodología cualitativa

He decidido la inclusión de este tópico dentro del presente artículo, pues siento que tiene una relación orgánica con el resto de los epígrafes presentados y, sin embargo, ha resultado con menos frecuencia objeto de una reflexión crítica. Considerar el proceso de significación del conocimiento por la cualidad de la construcción teórica, sin necesidad de referir esta a criterios externos, como puede ser el criterio de frecuencia, el cual desde esta perspectiva representaría solo un indicador más a considerar en el curso de la producción de conocimiento, nos lleva

a comprender de otra manera el sentido de las muestras en la historia de la investigación social.

Las muestras son definidas con el propósito de garantizar el valor de un conocimiento producido a nivel poblacional. Este valor, sin embargo, es comprendido desde los parametros básicos desarrollados por la investigación cuantitativa de perfil instrumentalista, es decir, a través de la significación estadística que a nivel poblacional tienen los diferentes tipos de respuesta dadas ante los instrumentos. En este sentido el conocimiento sobre la población se desarrolla a través de elementos comparables definidos por los instrumentos, lo cual nos pone en duda sobre la legitimidad del conocimiento producido, no por el tamaño de la muestra utilizada, sino por los procedimientos utilizados para su producción.

La forma tradicional en que han sido tratadas las grandes muestras en la investigación psicológica reproduce la división formal de las etapas del diseño de investigación a la que nos referimos anteriormente. La fase de aplicación se separa de forma rígida de la interpretación, lo que conduce a la acumulación de la información obtenida para un procesamiento despersonalizado. Esta forma de tratar la información impide el acceso a fenómenos muy interesantes del comportamiento de la población estudiada, además de amenazar la propia calidad de la información producida, pues los temores, preocupaciones e incertidumbres que la respuesta al instrumento pueden crear a la población que los responde son factores distorsionadores del sentido de la respuesta. Estos efectos no son creados solamente por la situación experimental, sino por la propia subjetividad social dentro de la cual el trabajo es realizado.

La lógica instrumentalista de las investigaciones desarrolladas con grandes muestras por lo general no ha atendido el desarrollo de un ambiente emocional positivo en el grupo estudiado, ignorando el factor humano que garantiza la cualidad de la información producida, lo cual, unido al tipo de instrumento cerrado que se usa, con frecuencia conduce a que sean asumidos como resultados convincentes por su significación estadística expresiones falseadas consciente o inconscientemente por los sujetos estudiados, para lo cual, paradójicamente, no se planea ningún medio de control.

El trabajo con grandes muestras significativas definidas por criterios poblacionales de fundamento estadístico es un atributo definitorio de la epistemología cuantitativa, pues sacrifica *a priori* la complejidad de la información a obtener, al definir las unidades de análisis como resultados directos de los instrumentos, eliminando todo proceso de construcción diferenciada sobre la información obtenida.

La significación en términos poblacionales de forma alguna puede ser tomada como una garantía para la significación del conocimiento producido. La selección de la muestra omite la individualidad de los sujetos escogidos, quienes pasan a

ser exponentes de un criterio genérico *a priori* de raza, sexo, edad, clase social o cualquier otro, en función de los cuales pasan a ser representantes absolutos del grupo por el cual fueron escogidos, y son asumidos con un mismo valor a los efectos de la producción de conocimiento.

El estudio de una población es imposible desde un acto instrumental de conocimiento; el mismo representa un proceso que debe madurar en el tiempo y permitir la expresión a fondo de aquella sobre el aspecto estudiado. La utilización de las correlaciones instrumentales como via para el conocimiento de una población sería válida solo para el conocimiento de aspectos descriptivos de su comportamiento, lo cual puede ser tanto el objeto de diferentes tipos de investigación, como un momento necesario de investigaciones más complejas, donde este momento descriptivo se puede incorporar como un elemento de sentido más al proceso integral de la construcción teórica.

El enfoque configuracional al que dedicamos el epígrafe anterior es válido también para el estudio de poblaciones. Cuando estudiamos problemas complejos asociados a la naturaleza constitutiva de una población debemos trabajar con las manifestaciones más diversas de esta que puedan ser significativas para el problema estudiado, lo cual es posible solo por una participación permanente en el escenario cotidiano de la población estudiada.

El trabajo a nivel poblacional exige el despliegue simultáneo de instrumentos y vias de información diferentes, como el trabajo grupal, el estudio de casos, de familias, el vínculo con instituciones de atención a la población estudiada etc. La presencia del investigador en el escenario donde se desarrolla la vida del grupo estudiado le permite elegir diferentes tipos de individuos que, por sus características y posición dentro de la población estudiada, pueden resultar significativos desde diferentes ángulos para el problema estudiado. Este proceso cualitativo que se va definiendo dentro del propio abordaje configuracional de la población estudiada resulta más significativo para la calidad de la información a obtener que el muestreo estadístico que ignora la diferenciación de los sujeto escogidos.

La selección de la muestra sobre los individuos a estudiar en un grupo no tiene necesariamente que quedar definida *a priori* por criterios poblacionales ajenos al problema que se pretende estudiar, sino que puede ser un proceso progresivo que avance en relación con las propias necesidades de información que se van desarrollando en el proceso de investigación.

Referencias bibliograficas

González Rey, F. (1995) – **Problemas Epistemologicos de la Psicología**. Habana, Editorial Academia.

Kincheloe, J. (1991) – **Teachers as Researchers. Qualitative Inquiry as a Path to Empowerment**. London, Sussex, Falmer Press.

Quinn Patton, M. (1990) – **Qualitative Evaluation and Research Methods**. New York, Sage Publications.

Sartre, J. P. (1967) – **Bosquejo de una Teoria de las Emociones.** Madrid, Alianza Editorial.

Taylor, S. I. e Bogdan, R. (1989) – **Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación**. México, Paidós.